

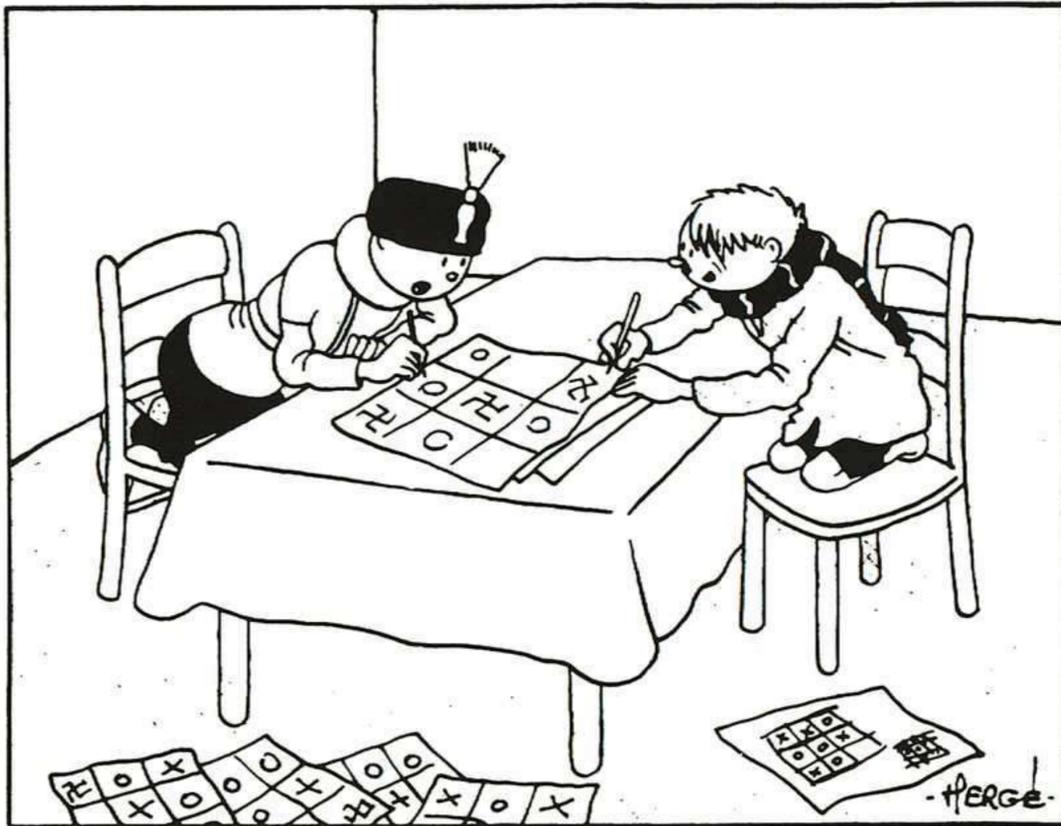
# Ensayos en torno a los orígenes de la línea clara

por **Antonio González Lejárraga\***

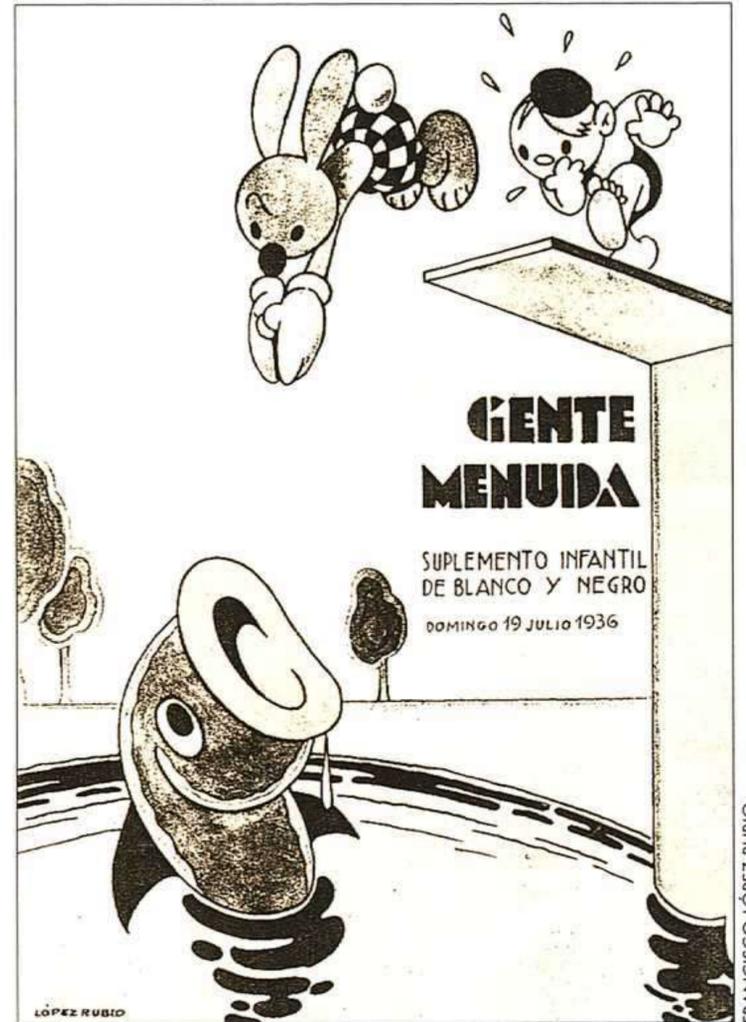
*Todo un ejercicio de ficción histórica es el que realiza González Lejárraga en torno a lo pudo haber sido la génesis de la «línea clara». Según su planteamiento, si la «línea clara» tuvo un origen concreto, éste no fue otro que la España de la década de los 20, cuando florecieron en nuestro país magníficos dibujantes hoy completamente olvidados. Al frente de este ejército de artistas uno: Francisco López Rubio. Luego, a su lado, Jesús Sánchez Tena, Bartolozzi, Rafael de Penagos y otros cuantos más. Así pues, este es un homenaje a los que fueron, o pudieron haber sido, maestros de Hergé y, por añadidura, de los actuales genios de la «línea clara» en nuestro país, como Max, Daniel Torres, Mique Beltrán, Micharmut o Pere Joan.*



DIBUJO ORIGINAL DE SÁNCHEZ TENA (INÉDITO) PARA LOS CUATRO HERMANOS LISTOS.



EPISODIO DE «QUICK ET FLUPKE» APARECIDO EN LE PETIT VINGTIÈME Y DESPUÉS EN EL ÁLBUM ARCHIVES HERGÉ N° 4 (CASTERMAN) Y REPRODUCIDO EN NUMA SADOUL, CONVERSACIONES CON HERGÉ, JUVENTUD, 1986.



**M**i muy querida abuela paterna, Angelina, maestra nacional, de las de antes de la guerra, tenía dos aficiones: jugar a las cartas y contar historias. Viene esto al caso (lo de las historias), porque al sentarme a escribir sobre la «línea clara» y sus orígenes he recordado uno de sus cuentos que versaba sobre un examen en el que el tema a desarrollar era Viriato, y donde el examinado reescribía la historia, mezclando al propio Viriato con Carlos V, la Pompadour, Mesalina e incluso Cristóbal Colón.

El susodicho examen, narrado en clave de rima, terminaba así:

«... no está usted conforme en nada con ningún historiador; pero como a mi entender de todo cuanto le oí, si no ha sucedido así pudo muy bien suceder, mientras de un modo patente se demuestra, hay que aguardarse con que... puede retirarse (y le dio sobresaliente)».

Querido lector, esto que vas a leer a continuación no será más que un esbozo de algo por desarrollar, que puede dar mucho de sí o quedarse en eso, en un esbozo. En cualquier caso, aclararé que no es más que una mistificación, un ejercicio de ficción histórica en torno a lo que fue o pudo haber sido la génesis de lo que hoy todo el mundo conoce como «línea clara», agrupando todo el movimiento alrededor del gran fabulador Georges Remi (Hergé).

Aquí sólo los actores son reales, el decorado más o menos, ¿y el resto?... Ah, eso es otro cantar... Cada cual puede pensar lo que quiera. En cualquier caso, sabemos como acabó todo, pero, ¿sabemos cómo empezó?

### Los orígenes: la España de los años 20

Mucho se ha escrito sobre esos herederos de Hergé, de sus coetáneos y de sus seguidores; una importante obra de

Bruno Lecigne se titulaba precisamente *Les héritiers d'Hergé*, y fue el comienzo de una serie de trabajos sobre el inmortal creador de Tintín y sus «secuaces» (en la mayoría de los casos, «compañeros de viaje»), dicho esto en términos cariñosos (como tintinófilo y tintinólogo de pro, que sé cómo nos las gastamos).

Al final esbozaré una selecta bibliografía en idioma extranjero para mejor comprensión del personaje. Para envidia de otros «tintinólatras», diré que soy poseedor de todos ellos en sus primeras ediciones. De vez en cuando conviene señalar que uno tiene una de las mejores colecciones de «tintinocosas» del país, mal que les pese a algunos.

Por cierto, una pregunta: ¿a que no saben ustedes de cuándo es la primera edición de *Tintín* en castellano? Respuesta: *El cetro de Ottokar*, publicada por Juventud en 1958. Pues no señor. Fue la propia Casterman en 1952 la que publicó *El secreto del Unicornio* y su continuación, *El Tesoro de Rackham el Rojo*. ¿A que no lo sabían? Pues ya lo saben,

# HISTORIETA

«tintinólogos de pro»: a buscar esta *rara avis*. Por si les interesa, les diré que tengo en mi poder dos copias de tan rara edición. Aceptaré ofertas de no menos de cinco ceros.

Continúo, dijo el búho, y volvamos a la línea argumental. ¿Quiénes crearon la

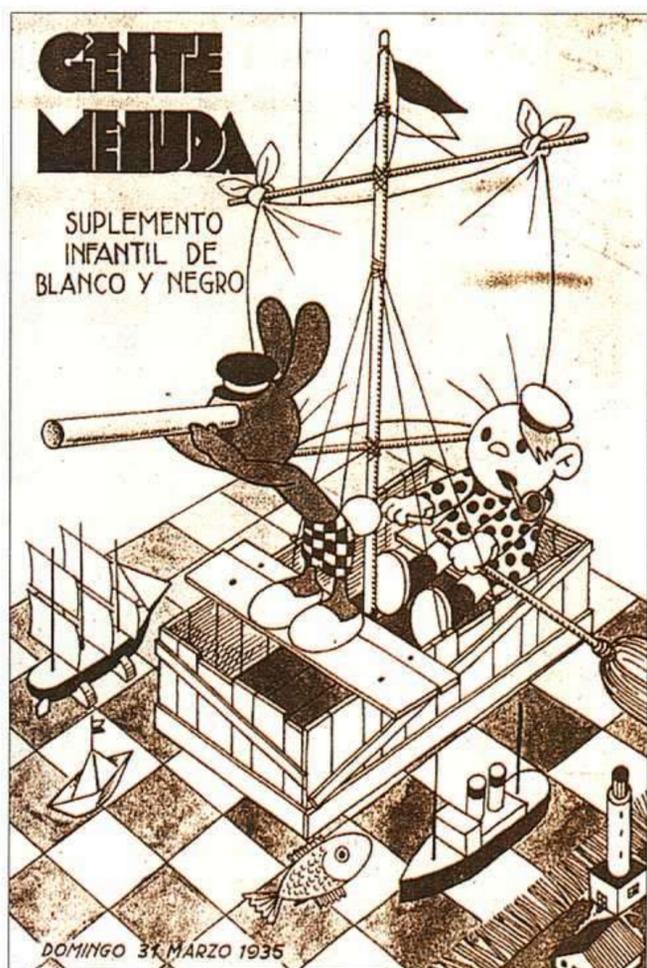
Francisco López Rubio, el más genial dibujante que haya dado, no ya España, sino Europa en este siglo (por cierto, ¿cuándo piensan los señores de *Prensa Española* publicar como Dios manda un libro homenaje al genial creador de El Mago Pirulo?).

Como ésta no va a ser la historia de Francisco López Rubio —tiempo habrá—, basta decir que no sólo Hergé sino el propio Swarte o Ever Meulen son deudores de sus viñetas.

Cuando releo las aventuras de Quick y Flupe, así como de otros personajes de Hergé de la misma época (Popol y Virginia), me parece que estoy reencontrándome con los entrañables personajes de López Rubio: Lito y Lita, El Conejo

Roenuces, El Mago Pirulo, Bismuto, Don Opas, etc. Es una pena que hoy nadie recuerde a este genial dibujante, muy por encima de creadores foráneos a los que somos tan aficionados a homenajear, que realizó tantas y tantas portadas del *Gente Menuda* (auténticas obras de arte, maravillas del diseño gráfico y de una concepción modernista que no ha tenido continuación), el mejor tebeo de la época, muy superior, sin ir más lejos, a *Le Petit Vingtième*, de nuestro querido Hergé. Ahí estaban: Serny, Tauler, Orbezo, Elena Fortún, Matilde Ras, Antonio Robles, Viera Sparza, Masberger, Josefina Bolinaga, Aurelia Ramos... ¿quién da más?

Ya tenemos una publicación y un



«línea clara»? La polémica está servida. Si lo que hoy conocemos como «línea clara» tuvo un origen concreto (y no diferentes orígenes que cristalizaron en un estilo definido), éste no fue otro que la España de principios de siglo, más concretamente los «felices años 20». No ha habido en toda la historia de Europa mayor concentración de talentos gráficos como la que se dio en la España de entonces. Nombres que por uno u otro azar se perdieron, no ya sólo para el arte, sino para la misma historia. Si tuviéramos que personalizar en un solo nombre la paternidad del invento, ésta debería recaer, sin género de dudas, en



ILUSTRACIÓN DE HERGÉ DE 1927-28 RECOGIDA EN BENOÏT PEETERS, HERGÉ LES DÉBUTS D'UN ILLUSTRATEUR 1922-1932, CASTERMAN, 1987.



SANCHEZ TENA, MACHUCHO Y PILONGO CAZADORES, RAMÓN SOPENA, 1938.

nombre donde fijar un origen. Luego vendría el resto: el *Pinocho*, de Bartolozzi, para Calleja; *Machucho y Pilongo*, de Jesús Sánchez Tena, para Sopena; y los cuentos ilustrados de Rafael de Penagos, para Calleja.

### Una teoría razonablemente descabellada

La historia continúa: alrededor de 1920 (probablemente 1922), un jovencísimo Georges Remi, *boy-scout* belga, llega a España de vacaciones. Supongamos que se pasea por Barcelona y queda maravillado ante la profusión de libros iluminados que encuentra. La gran industria editorial catalana está en auge y por doquier se encuentran tebeos, libros, cuentos, etc.

El joven artista fagocita todo lo que encuentra y vuelve a su país con un buen cargamento gráfico. En años sucesivos, a través de sus contactos en España, recibe puntual información de lo que aquí se cuece. Puestos a suponer, también es posible que tuviera contacto con Jesús Sánchez Tena, que en aquellos años vi-

vía en Barcelona, y que éste le tuviera al tanto de lo que se gestaba por aquí (hay que hacer constar que Sánchez Tena conocía el francés, dado que ya había traducido alguna obra para su editor, Juventud). Esta teoría, quizá para algunos descabellada, se apoya en que las viñetas de *Machucho y Pilongo* (editadas por Sopena) son Tintín puro, y que cuentos ilustrados por Hergé son puro Sánchez Tena (recientemente, un librero de viejo me proporcionó dibujos originales de Sánchez Tena, concretamente de *Machucho y Pilongo*, asegurándome que eran originales de Hergé).

Tintín nace en 1930, camino de la Rusia soviética que tantos ríos de estupidez ha provocado en estos años. Un año después (1931) muere Jesús Sánchez Tena. En 1936 desaparece Francisco López Rubio, y en 1939 Salvador Bartolozzi se exilia en México. Por su parte, Rafael de Penagos, después de la guerra, se dedica a otras cosas.

La guerra «incivil» española acaba, como ocurrió con tantas otras cosas, con lo que hubiera sido el movimiento artístico más importante del momento: la génesis de la «línea clara».

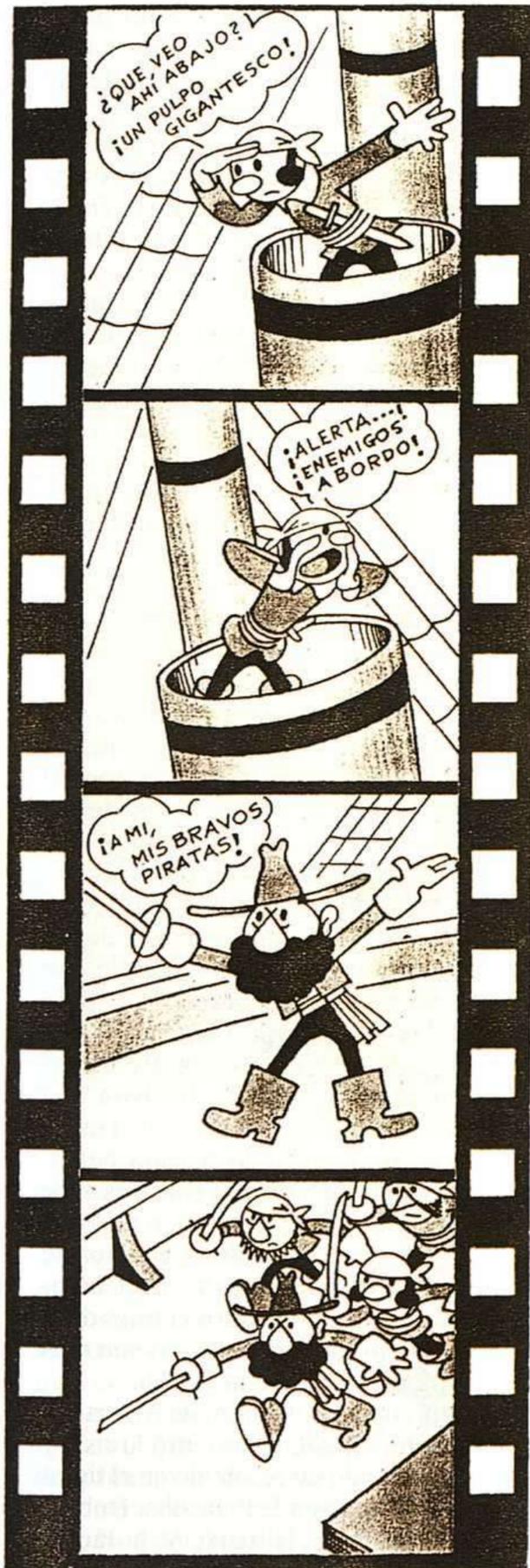
¿Qué hubiera ocurrido de no desaparecer tan tempranamente Francisco López Rubio y Jesús Sánchez Tena? Posiblemente, nada de relevancia. La dictadura franquista supuso una losa que agostó cualquier movimiento cultural (es impensable una revista como *Tintín* en la España de los años 40, ¡si hasta en Bélgica tuvo problemas con la censura!). La guerra «incivil» española supuso el paso del Olimpo a las catacumbas y, de no haber desaparecido, es de suponer que hubieran acabado en el exilio como Bartolozzi. Quizá la historia del cómic hubiera sido otra... claro que la historia en general hubiera sido otra sin los 40 famosos años de paz espiritual.

### Homenaje a los olvidados

Todo esto lo supimos más tarde, porque para un «tintinólatra» (uséase, persona que idolatra a Tintín), es evidente que esto debe de ser pecado, y mortal por cierto; y aquí aparece otra de las grandes contradicciones de Hergé: un autor tan católico induciendo a pecar... Tintín era sólo uno y Hergé su profeta, y la «línea clara», la más sagrada de las sectas destructivas (por aquello de que crean dependencia y adicción). Sólo existen las historias de Tintín que viviremos como propias y repasaremos al menos una vez al día (los festivos, dos álbumes). Todos podemos ser Tintín, porque él ha fagocitado nuestra personalidad. El mundo que nos rodea es el de Tintín; el Palacio de Liria es en realidad Moulinsart y la calle del Labrador se puede encontrar en el mismísimo Chamberí. Hay que despreciar los cómics de la Marvel y a los superhéroes; no son más que mariquitas «Made in USA».

Luego, supimos del libro de Albert Algoud, *Tintinolatricie*, y nos entró la risa, y fuimos haciendo un recorrido en el tiempo y descubrimos a E.P. Jacobs, Bob de Moor, Franquin, Tillieux, y a tantos otros, y la historia se volvió a escribir.

Ya no era sólo Hergé: fueron los estudios Hergé. La ideología, según pasa el tiempo, ha ido ganando adeptos y ya son muchos más los que consideran a Hergé como un Dios del cómic —perdón, de las *bandes dessinées*— y se afirma que antes de Hergé era el caos y que con él



FRANCISCO LÓPEZ RUBIO, CINEMA «GENTE MENUDA».

una nueva era se abrió que hoy día sigue rigiendo los destinos de este noble arte. En líneas generales, quizá tengan ra-

zón los que defienden esta tesis: es cierto que con Hergé y más aún con el nacimiento el 26 de septiembre de 1946 de la revista *Journal Tintin* (*le journal des jeunes de 7 à 77 ans*) el devenir de la historia ya no iba a ser el mismo, por lo menos en Europa, y Europa es muy grande, y a la «línea clara» poco le importa lo que ocurriera en los USA.

Hasta ahí podríamos llegar. Pero en el caso de nuestro pequeño país las cosas, como ya he apuntado, no son, o eran tan sencillas. Muchos años antes de que la «línea clara» tomara carta de naturaleza en la lejana Bélgica (aunque el mérito del marketing hay que atribuírselo a los franceses), mucho antes de los hoy famosos Estudios Hergé, aquí, en esta tierra desolada, la «línea clara» ya había echado raíces hace mucho tiempo.

La pregunta que uno debe hacerse, una vez asimilado este artículo, sería la siguiente: ¿es posible hablar de la «línea clara» obviando a los creadores españoles?, o ¿cómo hubiera sido la historia si se hubiese contado con ellos? Posiblemente, Tintín hubiera sido el gran éxito que ha sido, y Hergé hubiera sido, igualmente, el gran fabulador que realmente fue, pero...

Querido lector, dé rienda suelta a su imaginación y piense por un momento qué hubiere ocurrido si la historia comenzara con... «Érase una vez un conejo que se llamaba Roenueces...».

Este es el pequeño homenaje a quienes formaron parte del invento y que hoy yacen en el olvido. Y de qué manera se *aprovechó* un genio en ciernes: Georges Remi Hergé. Cuando se cita a los autores actuales españoles como deudores del arte de Hergé —Max, Daniel Torres, Pere Joan, Micharmut, Mique Beltrán, etc.— nadie se acuerda, o a nadie se le ocurre citar a los que en realidad fueron sus maestros, consciente o inconscientemente. Cualesquiera de nuestros actuales genios de la «línea clara» deben más a Francisco López Rubio, Jesús Sánchez Tena y Bartolozzi que al propio Hergé. Pero la historia de todos ellos y su influencia actual está por escribir. Esto sólo ha querido ser un pequeño homenaje a unos y a otros, de un «tintinológico» que creció y aprendió a leer con las aventuras de Tintín en los años 60, pero que sigue adorando al Co-

nejo Roenueces que conoció en la colección de *Gente Menuda* que heredó de su madre. ■

\*Antonio González Lejárraga es abogado y documentalista de literatura popular.

## Bibliografía

La bibliografía sobre Hergé, Tintín y la «línea clara» ocuparía más páginas de las que posee esta revista. Aquí me limito a señalar alguno de los trabajos más importantes y esclarecedores sobre el/los mitos.

- Algoud, Albert. *Tintinolatric*, París-Tournai: Casterman, 1987.
- Archives Hergé. Vol. 2 (Quick et Flupke)*, París-Tournai: Casterman, 1978.
- Assouliné, Pierre, *Hergé*, París: Plon, 1966. Edición en castellano en Destino, 1997.
- Goddin, Philippe, *Hergé et Tintín reporters du «Petit vingtième» au journal*, Bruselas: Editions du Lombard, 1986.
- Hergé, *Popol et Virginie chez les lapinos*, París-Tournai: Casterman, 1968.
- Lechet, Jean Louis, *Le Lombard 1946-1996. Un demi-siècle d'aventures*, Bruselas: Le Lombard, 1996.
- Lecigne, Bruno, *Les heritiers d'Hergé*, Bruselas: Magic Strip, 1983.
- Peeters, Benoît, *Le monde d'Hergé*, París-Tournai: Casterman, 1983. (Existe edición en castellano en Juventud, 1990.)
- *Hergé. Les debuts d'un illustrateur 1922-1932*, París-Tournai: Casterman, 1967.
- Rivière, François, *L'école d'Hergé*, París: Editions Jacques Glénat, 1976.
- Sadoul, Numa, *Entretiens avec Hergé*, París: Casterman, 1983. (Existe edición en castellano y catalán en Juventud, 1986.)
- Soumois, Frederique, *Dossier Tintín*, Grenoble: Jacques Antoine, 1967.